

Himno sinfónico, su *Fuga Coral*, que obtuvo el primer premio en concurso público en México, ya un buen número de pequeñas melodías para canto y piano, género por el cual tiene gran predilección, que poco á poco fuesen difundiendo sus avanzadas ideas en el arte.

Pocos artistas han sido como Gustavo Campa tan elogiados en el extranjero, aun sin salir, como no ha salido hasta hoy, de su país. El eminente músico y crítico español D. Felipe Pedrell, Director de la "Ilustración Musical," de Barcelona, ha dicho de Campa: "Campa es autoridad primera en materias artísticas, porque al lado de Campa crítico está el Campa artista, el compositor de encumbrado vuelo que predica con el ejemplo: en tal y tan alto concepto le tengo que no temo asegurar que los centros más importantes de Europa aprenderán á pronunciar el nombre de este genial y admirablemente bien dotado artista que se llama Gustavo E. Campa, nombre destinado á representar una gran personalidad en el mundo musical europeo." El mismo Pedrell y en el mismo periódico que dirige, ha dicho de la composición de Campa, intitulada *Soupir*: "este soberbio espécimen es una producción sublime que puede ponerse á nivel de todo lo mejor que se produce hoy en Europa." El periódico dirigido por Maurice Kufferath, que se publica en Bruselas con el nombre de *Le Guide Musical*, en su número de 13 de Noviembre de 1892, dijo: "Dix Lieder et chants.—C'est de Mexico que nous vient cette collection, qui renferme des pages tout à fait remarquables. M. Gustavo E. Campa est, chose fort interessante, un adepte de la nouvelle école franco-allemande. Il n'a rien d'italien ou d'espagnol. Il s'inspire, tour a tour, de Schumann, de Wagner, de Massenet, sans imiter servilement aucun de ces maîtres, et c'est avec un véritable plaisir que nous avons parcouru ce recueil, plein de jolies idées mélodiques, de fines harmonies, de phrases expresives. Assurément, il y a là un talent qui n'est point banal."

Al escribir este párrafo, tenemos á la vista las cartas dirigidas á Gustavo E. Campa por Massenet, Saint-Saëns, Camille Bellessquir y el gran Verdi. En 26 de Junio de 1893, Massenet le escribe así: "Vous êtes un *maître*, par vos ouvrages tous écrits dans une langue musicale absolument parfaite. Tout est si bien exprimé, si juste comme sentiment. Croyez à toute ma vive et confraternelle sympathie." Saint-Saëns le escribía en 18 de Diciembre de 1891: "Vous me faites l'honneur de me demander des conseils; il me semble que depuis longtemps vous n'en avez plus besoin, et que vous seriez plutôt en posture d'en donner que d'en recevoir." Bellessquir, le escribió en 4 de Octubre de 1892: "J'ai lu avec beaucoup de joie le *lied* et le duo, et véritablement, j'en suis charmé. C'est de la musique distinguée, je parle du *lied*, et votre prélude de piano me plaît par une poésie penetrante. Mais au *lied* je préfère même le duo,

que j'ai rejoué et rechanté souvent. Belles harmonies, sentiment intense, excellentes modulations, avec une fuite constante de la resolution et de la tonalité que prolonge tres heureusement le concours melodique, J'ai vu surtout la partie dialoguée et le bel eclat fortissimo. Charmante votre harmonie. Je vous fais tous mes compliments." El gran Maestro Verdi en carta fechada en Génova el 21 de Diciembre de 1893, dijo con singular modestia y sano criterio á Gustavo E. Campa: "Io non sono solito dare giudizi (quasi sempre fallace) sulle composizioni altrui, ma se non mi permetto dare un completo giudizio su questi suoi *lieder*, posso ben dire che son fatti da un *musicista*, e fatti molto bene."

Después de tan autorizados elogios, nuestra pobrísima opinión es inútil y redundante. Para quien desee saber más acerca de los méritos de Campa, ahí están sus mismas composiciones que revelan sus grandes conocimientos y su inspiración siempre sostenida. En sus primeras composiciones para piano, mucho se deja sentir la influencia italiana: sus últimas "tres miniaturas" que son un precioso *Minuetto*, una pequeña *Gavota* escrita en *canon*, y unas deliciosas *Variaciones*, son de lo más notable que pueda darse: su *Allegro appassionato* para dos pianos, recuerda mucho el estilo y gusto de Mendelssohn. Siempre ha sido gran admirador de Wagner, pero, sin imitarlo, se ha limitado á tomar de su escuela lo que cree más conveniente, formándose un estilo propio y manteniendo cierta personalidad. Campa, comprendido en México sólo por un pequeño número de inteligentes, escribe sus composiciones en un estilo elevado: su familiaridad con los secretos del arte y con el estudio de los grandes maestros (su biblioteca musical es de las mejores en México), le impele á buscar y recrearse en las dificultades. Saint-Saëns, le decía en una de sus cartas: "Si j'osais vous conseiller musicalement, je vous engagerais à écrire des accompagnements moins compliqués, je ne dis pas moins intéressants; mais je n'aime pas beaucoup que l'accompagnement d'un simple *lied* ait l'air d'une réduction d'orchestre."

En sus grandes composiciones para orquesta es donde más claramente se revela el genio de Campa: su instrumentación tiene siempre mucho del gusto francés, escuela á la que siempre ha dedicado grande simpatía; en muchas de sus obras se encuentran frases netamente *Goudnodianas*. Ha escrito mucho religioso, género en que se distingue grandemente y mejor revela su personalidad. Campa ha colaborado literariamente en los principales periódicos mexicanos y en algunos extranjeros, y creemos que él es uno de los críticos musicales más dignos de este nombre: expone sus ideas con admirable claridad y vierte en sus escritos su grande y notable erudición.

Para bien de muchos, pero quizás con perjuicio propio, Castro y Campa se han consagrado, á instancias de sus clientes, con excesiva

dedicación al profesorado. Lamentamos que no hayan sido más egoístas, dedicando su tiempo al cultivo de su saber y á la producción. Tenemos entendido que las obligaciones que se contraen en el profesorado son casi incompatibles con las que se impone uno á sí mismo en bien del arte. La actividad de producción está en razón inversa de la utilidad prestada en la enseñanza profesional. Cada alumno de más, puede significar algunas buenas creaciones de menos. El artista, para ser grande necesita ser libre, física, moral é intelectualmente. El espíritu, como el cuerpo, languidece cuando vive sujeto ó aprisionado.

Esto no quiere decir que ni uno ni otro compositores se duerman sobre sus laureles. Campa ha escrito, aparte de las obras ya citadas, las siguientes que á la memoria cito: *Réverie*, para orquesta; *Colección de diez nuevas melodías*, para canto y piano; *Libera me Domine*, para coro de hombres y orquesta; *Sanctus*, para tenor, coro y orquesta; *Le Chasseur Danois*, balada para bajo y orquesta; *Chant sacré*, para soprano y coros; *Fingal*, escena lírica á tres personajes; *Chant de naissance*; *Chant de morte*, y diversas piezas para piano y piano y canto. Entre sus muchos artículos literarios figuran los siguientes: Estudios críticos de *Mefistófeles*, de Boito, y *Romeo y Julieta*, de Gounod: Una galería de compositores franceses contemporáneos que comprende á Thomas, Gounod, Bizet, Saint-Saëns, Massenet, Reyer, Delibes y Godard: Críticas de *Tannhauser*, de Wagner, *Fidelio*, de Beethoven, *Freischütz*, de Weber: Historia de la *Walküre*, de Wagner, y del *Fausto*, de Gounod: Un artículo especial sobre el *Otello* de Verdi: *Wagner como literato Musical*, y otros muchos, todos notables.

De Ricardo Castro se conocen más de catorce composiciones para piano solo: otras tantas para piano y canto: dos para violín y piano: tres para violoncello y piano: una para flauta y piano y doce para orquesta. Tiene además en cartera, según dijimos, su ópera en cuatro actos, *Don Giovanni d' Austria*. Son verdaderamente bellos sus Nocturnos, sus Mazurkas, sus Baladas, sus Minuetos, sus Walses y sus Scherzos: muy tiernas y conmovedoras sus melodías y romanzas, y muy solemnes sus marchas y piezas religiosas.

No cabe en este lugar decir más acerca de los méritos y cualidades de estos dos distinguidísimos maestros y buenos amigos.

Hablemos ya de la ópera italiana que en esa época importó el incansable empresario Napoleón Sieni: su elenco fué el que sigue: *Primeras sopranos dramáticas absolutas*, Libia Drog, Linda Rebuffini; *primera soprano ligera absoluta*, Luisa Fons de Calvera; *primera mezzo soprano contralto absoluta*, Mila Nicolini; *otra mezzo soprano contralto*, Elisa Sieni; *comprimarias*, Giuseppina Sardo de Bengardi; Amalia Brandini; *primer tenor dramático absoluto*, Giacomo Rawner; *primer tenor ligero absoluto*, Ignacio Varela; *primeros barítonos absolutos*, Enrico Pogliani,

ni, Giuseppe Pacini; *primeros bajos profundos absolutos*, Paolo De Bengardi, Giovanni Balisardi; *otro primer bajo*, Alejandro Nicolini; *comprimarios*, Giovanni Silingardi, Angelo Moro; *maestros directores y concertadores*, Gino Golisciani, Daniel Antonietti; *violín concertino*, Alberto Amaya; *arpista*, Alfonso Scotti; *flauta*, José Calvera. Precios de abono por veinticuatro funciones: Plateas y palcos primeros, *trescientos sesenta pesos*; Segundos, *doscientos*; Terceros, *ciento treinta*; Lunetas, *cuarenta y cinco*; Palcos de galería, *setenta*; Delanteros, *quince*. Eventuales: palcos, *veinte pesos*; Lunetas, *dos pesos cincuenta centavos*.

La compañía se presentó el miércoles 14 de Setiembre con una función que la Sociedad de México dedicó al Gral. D. Porfirio Díaz en celebridad del aniversario de su natalicio, bajo el siguiente programa: "La orquesta saludará con el Himno Nacional al Sr. Gral. Porfirio Díaz. Primero, segundo y tercer actos de la ópera *Aida*, por las Sras. Nicolini y Drog, y los Sres. Nicolini, Rawner, De Bengardi, Pogliani y Silingardi. Maestro director, Sr. Gino Golisciani." El salón estuvo bellamente adornado con millares de rosas blancas, verdes festones, y guirnaldas de flores delicadas. La concurrencia, toda de invitación, fué de lo más brillante y escogido entre la elegancia y el lujo. Distinguiéronse por sus regios atavíos las Sras. Carmen Romero Rubio de Díaz, Amada Díaz de De la Torre, Braniff, Guzmán de Diez Gutiérrez, Terreros de Algara, Wilson de Dublán, Llera de Sanz, García Teruel de Haro, y García Teruel de Sánchez Navarro. Entre las señoritas, un periódico citó á las siguientes: Paz Barroso, Isabel Watson, Julia Martínez del Río, Isabel Vinet, Matilde de Olavarria, Luz Díaz, Sofia Romero Rubio, Adela Fernández, Laura y Aurora Enríquez, Olimpia Morquecho, Luisa y Eva Ceballos, María y Concepción Landa, Corona, Lizardi, Govantes, Garcés, Ramírez, Cervantes, González Cosío, Escalante, Rovalo y otras cien, de lo más bello ó distinguido.

Pero volvamos á la ópera. En *Aida* con que se inició la temporada se dieron á conocer la Drog y la Nicolini; en *Sonámbula* la Fons de Calvera: en *El Trovador* la Rebuffini; las dos primeras conquistaron desde luego al público; en cuanto á la Fons el público reservó su juicio hasta volverla á oír. Entre los hombres, el barítono Pacini quedó bien desde luego: el tenor ligero Varela, pasó así, así; Rawner conservaba la energía de su voz; Pogliani pareció con su voz muy velada en el registro agudo. *Aida* obtuvo un éxito completo; mediano la *Sonámbula*, y extraordinario, frenético, *El Trovador*. Los coros bastante malos, la orquesta muy bien bajo la dirección de Golisciani. La concurrencia numerosa y distinguida. En *Guillermo Tell*, Rawner en *Arnoldo*, y la Rebuffini en *Matilde*, estuvieron magníficos. En *Fausto*, el papel de *Margarita* estuvo encomendado á la Drog, que no hizo la fina y espiritual doncella ideada por Goethe, sino una

Margarita toda fuego y materia, capaz de enloquecer al mismo demonio; Varela difícilmente luchó con los tropiezos del *Doctor* rejuvenecido, y desafinó con toda libertad; la Nicolini graciosa y simpática en *Siebel*; Pacini en *Valentín*, mediano como actor y notable como cantante; De Bengardi en *Mefistófeles* lució sus amplias facultades vocales, y como actor no comprendió bien su papel. El 4 de Octubre se repitió un buen *Trovador* á beneficio de los pobres, que les dedicaron la Empresa y la Colonia Italiana. Siguió *Hernani* con muy mediano éxito. Vino después *Cavalleria Rusticana*, con gran triunfo para Rawner en *Turiddu*, la Drog en *Santuzza*, la Nicolini en *Lola*, y Pacini en *Alfo*.

El miércoles 12 de Octubre se estrenó la ópera en un acto *Colón en Santo Domingo*, original del joven maestro mexicano Julio M. Morales. Para llenar la función la Fons de Calvera cantó, correctamente fraseado, con afinación irreprochable, delicado sentimiento y notable buen gusto, el walse de la *Sombra de Dmorah*, y la orquesta tocó correctamente las *Escenas Alsacianas* de Massenet. No faltaron aplausos y llamadas á la escena al joven Maestro mexicano; pero, sin dejarse de conocer que su primera obra tenía sobrados méritos que acusaban los estudios y moderna escuela de Julio Morales, echóse de menos la buena interpretación y la obra fué acogida con suma frialdad, comprendiéndose desde luego que no alcanzaría larga vida. El joven autor, herido en su amor propio, retiró su ópera por medio de una carta en que así lo daba á entender, quizá contra su propia voluntad; imprudentemente se hizo pública dicha mal aconsejada carta, y la crítica fué en exceso cruel con ella, máxime cuando Morales quiso defenderse y defender su obra, cosa que á nuestro juicio no debe hacer ningún autor, que puede agradecer el elogio pero no revelarse contra la censura: si ésta fuese racional, fundada y lógica, con ella recibe un bien y según ella corregir á sus defectos: si de esas cualidades carece y sólo la inspiran la envidia y la ignorancia mal intencionada, despréciela y no la conteste como no se contesta el ladrillo del perro callejero que padece roña y hambre.

Ese tiempo fué el de la fiesta universal del cuarto aniversario del descubrimiento de América. Declarado en México, como en todo el mundo, fiesta nacional, el día 12 de Octubre de 1892 fué aquí celebrado izando el pabellón mexicano, en los edificios públicos, al toque de alba, entre salvas de artillería, cohetes, repiques y tocatas de las bandas de música militares. A las diez y media de la mañana se descubrió en la Plazuela de Buenavista un modestísimo monumento erigido á Cristóbal Colón, con fondos del Gobierno, por la Junta Colombina. A ese acto asistieron las autoridades y corporaciones civiles y militares y el Presidente de la República, que fué quien descubrió la estatua del insigne navegante y depositó en su base la primera coro-

na. El Ministro de Justicia y distinguidísimo orador D. Joaquín Baranda pronunció un espléndido discurso; el gran poeta Justo Sierra recitó una oda magnífica; los alumnos del Conservatorio y de las Escuelas Nacionales cantaron el Himno Nacional, y hubo piezas de música y salvas de artillería. Por la tarde y por la noche el Ayuntamiento obsequió al pueblo con varias diversiones gratuitas y unos buenos fuegos artificiales, y en la Cámara de Diputados celebró una velada literaria la Sociedad de Geografía. Varios particulares iluminaron con cierta esplendidez las fachadas de sus casas, y si en realidad de verdad la mayoría de esas iluminaciones carecieron de gusto y de novedad, en cambio se gastó en ellas un buen pico, que muy general es entre nosotros llamar lujo al derroche de dinero.

Entonces también, pues hizo su estreno el 15 de Octubre, se presentó en el Teatro Arbeu la Compañía de zarzuela de los Hermanos Arcaraz con el siguiente personal: *Director de escena*, Julio L. Perié; *director de orquesta*, Luis Arcaraz; *primeras triples*, Cecilia Delgado, Felicidad Pastor; *otra primera triple*, Julia Aced; *actrices cómicas*, Adelaida Montañés, Enriqueta Monjardín; *segunda triple*, Julia Torrá; *característica*, Elisa Areu; *primer tenor*, Ignacio Montané; *primer barítono*, Enrique Quijada; *primer tenor cómico*, Constantino Cires Sánchez; *primeros bajos*, Julio Perié, Jesús Vargas; *segundo tenor*, Daniel García; *segundo barítono*, Fernando Trocherie; *segundo bajo*, Ezequiel Delgado; *partiquinas*, Dominga Moya, Elena Alduenda; *partiquinos*, Jerónimo Rangel, Carlos Rodríguez; *bailarinas*, Matilde Fernández, Virginia Rubichini. *Apuntadores*, Gabriel González, Enrique Guerrero. El espectáculo se organizó por tandas á *veinticinco centavos*, y un peso por función corrida.

La Compañía anunció que llegaba cargada de laureles alcanzados en los teatros de San Francisco California, los Angeles y otros tan importantes como éstos en los Estados Unidos. En efecto, á ellos había ido á dar la Empresa con su numeroso cuadro, después de una larga expedición por diferentes poblaciones del Norte y otros vientos de nuestra República, reproduciendo el sistema de representaciones del gran Lope de Rueda. Por tales rumbos los teatros son escasos ó ignórase que existen; pero la empresa iba provista de una docena de decoraciones, de una vela ó toldo de *manta* ó tela de algodón, de unos manojos de cuerdas, pocas de cáñamo y la mayoría de *ixtle*, clavos, martillos, tenazas y otros pequeños útiles. A cualquier pueblo ó simple rancho que la compañía arribaba, Julio Perié, que para todo es bueno, hacíase de cuatro ó seis peones, buscaba un corral ó patio amplio y en unas cuantas horas armaba el llamado foro, alineaba bancas ó sillas ó lo que á la mano se le venía, y con un mal piano por orquesta, dejaba listo aquello: los artistas removían su equipaje, alhajábanse lo mejor que les era dable, y sin miedo á críticos y pe-

riodistas, desconocidos por allí, cantaban una zarzuela, al mejor precio posible. Concluida la función, Perié desarmaba todo *aquello*, los Arcaraz guardaban los productos de la entrada, y al día siguiente repetíase todo ello en otro pueblo ó en otro rancho. De vez en cuando la Compañía se encontraba con algún teatro poco mejor que el suyo, ó daba sus representaciones en el patio de algún *palacio municipal* ó de Jefe político, que siquiera eran más abrigados. Así llegó á la frontera norte y se internó en los Estados Unidos, creyendo hacer una gran cosa dándoles á gustar nuestro espectáculo de zarzuela. La pobreza de su atrezzo y vestuario, la *poca vista* de nuestros coros y comparas, y el poco renombre de las partes principales, fueron causa de que en los susodichos Estados Unidos no hiciese letra la zarzuela española, y en ellos perdiese cuanto había ganado en otras poblaciones. Gracias al desprendimiento de una de sus triples, aquel cuadro pudo regresar á México, entendemos que sin ganas de volver á expedicionar en la vecina República. Dejémoslos por ahora instalándose en Arbeu, al que pronto iremos á verlos reponiéndose de sus desventuras.

CAPITULO XII

1892.

Cubierto el primer medio abono con *Aida*, *Sonámbula*, *Trovador*, *Favorita*, *Lucía*, *Guillermo Tell*, *Fausto*, *Hernani* y *Cavalleria Rusticana*, siguió *Rigoletto*, en que pasaron, y nada más, Varela, Pogliani y la Fons; el *Baile de Máscaras*, con aplausos para la Fons, Rawner y Pacini; *Gioconda*, mal cantada por Varela y la Drog, que se dijo estaba enferma; *Hugonotes* para beneficio de la Rebuffini; *Mefistófeles*, de Boito, que corrió á cargo de la Rebuffini, la Baraldi, Varela y Balisardi. Para beneficio del Maestro Golisciani, fué cantada *Aida*, cuya protagonista desempeñó la joven mexicana Srita. Luisa Larraza, secundándola la Nicolini, Rawner, Pogliani, Balisardi y Nicolini: la Srita. Larraza tenía talento y facultades artísticas, que bien cultivadas pudieran haber hecho de ella una artista de mérito: en esa noche hizo cuanto podía esperarse de una aficionada que tan difícil y espinoso papel acometía y obtuvo diversos aplausos en diferentes ocasiones: como un atractivo más la orquesta tocó bastante bien la Obertura del *Guarany* de Carlos Gómez. No valió esa temporada la pena de conservar de sus trabajos mayores detalles, y así nos li-

mitaremos á decir que la Compañía Sieni se despidió con el *Otello* de Verdi, medianamente ejecutado: Rawner estuvo nada más que regular en el protagonista; Pacini en el *Yago* no estuvo bien como cantante ni como actor: la Drog no cantó mal la *Desdémona*, especialmente la bellísima *Ave Maria*. Dejaron buenos recuerdos algunos artistas, entre ellos la Nicolini, nacida en San Petersburgo, discípula de su Conservatorio y del de París y de maestros milaneses: su *debut* lo hizo en Moscow con la *Carmen* de Bizet, y cantó después en teatros de Parma, Padua, Florencia y Mantua. Gustó también Linda Rebuffini, hija de Bérgamo, en Lombardía; sus campañas las hizo en los teatros de Milán, Barcelona, Buenos Aires, Río Janeiro y Oporto: era mujer hermosa y de talento. Luisa Fons de Calvera fué española, nacida en Alicante el año de 1866: contando apenas siete años, por primera vez se presentó en público en una función de Beneficencia, con el *Ave Maria* de Gounod: por consejo de Tamberlick fué llevada al Real Conservatorio de Madrid, y en su teatro de la Opera se estrenó en 1884 con el *Barbero de Sevilla*, que cantaron con ella el tenor Massini, el barítono Baptisteni, y los bajos Nanetti y Fiorini: duró contratada tres años en el Teatro Real.

Por no merecer más, reduciremos á simples notas, sin clasificación especial, la revista de los demás teatros. El de Orrin con Labrada y Vigil estrenó en Setiembre un sainete lírico, *Caretas y Capuchones*, en que estuvieron bien Iglesias, Pardavé, Hernández y Barbosa, y muy guapa y graciosa Vicenta Peralta. No pertenecían ya á esa compañía el barítono Angelini y la simpática bailarina Rosa Tejero, unidos en matrimonio, no muy bien avenido, algunos meses antes: por el de Setiembre citado, uno y otro trabajaban con buen éxito en la Habana. El Domingo 25 estrenó el Circo Teatro la revista *Madrid, Puerto de mar*, que por ser muy localmente madrileña hizo aquí muy poco efecto: agradó en ella la bonita decoración final. En el Principal, con la empresa Lluch, fué bastante mal puesta y cantada *Carmen*, en la que reapareció la guapa bailarina española Paca Martínez. En Orrin, y ante escasa concurrencia se presentó, en la noche del 30 y con el *Roque de Marma*, el joven barítono Enrique Zimmerman, que agradó por su voz extensa, voluminosa y agradable. Vicenta Peralta dió su beneficio con *Doña Juanita*; estuvo muy feliz y se vió guapísima en el *Felipe Velasco*; recibió muchos buenos regalos, coronas de plata, abanicos, álbums, *pepitas* de oro y diversas alhajas.

El miércoles 5 de Octubre fué cantada en el Teatro Arbeu la ópera de Verdi *Un Ballo in maschera*, por las Sritas. Joaquina Alfaro, Dorotea Hagelstein y Rosaura Negrete, y los Sres. Cuevas, Solares, Farrell, Guichenné, Urizar, y Aragón: los coros estuvieron formados con señoritas y señores aficionados, que vistieron bien y cantaron bien, como no estamos acostumbrados á ver vestir ni oír cantar á nuestros